

Predicción en las ciencias sociales*

Merrilee H. Salmon

Universidad de Pittsburgh
Pittsburgh, PA 15260. USA

Resumen

En trabajos anteriores sobre explicación y causalidad en las ciencias sociales no he prestado la atención necesaria al problema de la predicción. El objeto del presente artículo es elaborar y clarificar algunos asuntos que conciernen a la predicción en las ciencias sociales, especialmente cuando ésta se aplica a las perspectivas «interpretativistas».

Palabras clave: ciencias sociales, explicación, predicción, W. Salmon, acción, reglas sociales, interpretativismo, causalismo.

Abstract

In previous works about explanation and causality in the social sciences, I have not paid enough attention to the problem of prediction. The purpose of this article is to elaborate on and clarify certain issues related to prediction in the social sciences, especially when it is applied to «interpretativist» perspectives.

Key words: social sciences, explanation, prediction, W. Salmon, action, social rules, interpretativism, causalism.

En sus perspicaces comentarios sobre mis tratamientos de la explicación y la causalidad en las ciencias sociales (especialmente sobre mi texto publicado en 2002 y la muy relacionada presentación en Barcelona, 2003), Wenceslao González recalca que yo he prestado relativamente poca atención al problema de la predicción científica, y extrae algunas consecuencias de mis comentarios sobre la explicación y la causalidad cuando se aplican a la predicción en la ciencia social. Puesto que él es un distinguido experto en este campo, le estoy agradecido por su análisis cuidadoso y, en general, coincido con sus puntos. En este artículo, intentaré elaborar y clarificar algunos asuntos que conciernen a la

* Traducción: Adán Sus.

Quiero expresar mi más profunda gratitud a los organizadores del congreso «Causality and Explanation: A Homage to W. Salmon», José A. Díez, Carl Hofer y Josep Macià, y también a Wenceslao González, cuyos comentarios sobre mi texto en el congreso impulsaron este artículo.

predicción, especialmente cuando ésta se aplica a las perspectivas «interpretativistas».

En primer lugar, estoy completamente de acuerdo con la afirmación de González en su «From Erklären-Verstehen to Prediction-Understanding» (2003) diciendo que ninguno de los dos términos, *interpretativismo* o *naturalismo*, caracteriza una posición monolítica. Por ejemplo, R. G. Collingwood, aunque típicamente clasificado como interpretativista, mantiene una posición que comparte muchos rasgos con el, así llamado, naturalismo de C. G. Hempel. Tan pronto como, en 1955, Alan Donagon defendió que el «método histórico» de Collingwood es idéntico al método hipotético-deductivo de confirmación (1955, p. 20). En «Philosophical Models for Prospective Archeology» (Salmon, 1992a), de manera similar, yo argumenté contra las afirmaciones de los arqueólogos «postprocesuales» que dicen que los métodos de Collingwood eran radicalmente opuestos a los de Hempel, quien es el héroe filosófico de la escuela rival de los «nuevos» arqueólogos. Mientras Collingwood se opone a las versiones demasiado simples del método científico apoyadas por historiadores que eran sus contemporáneos, deja claro que él no se opone al método científico *per se*. Por ejemplo, escribe:

Así como la ciencia natural encuentra su propio método cuando el científico [...] pone la naturaleza bajo cuestión, la tortura mediante experimentos para sacar de ella respuestas a sus preguntas, así la historia encuentra su propio método cuando el historiador pone sus autoridades en el banco de los testigos y mediante preguntas cruzadas arranca de ellas información que han ocultado en sus afirmaciones originales. (1946, p. 237)

En *The Idea of History*, Collingwood aparentemente rechaza la explicación nomotética en historia y se centra en la importancia de *reenactment* para el entendimiento de los acontecimientos históricos. Basándome en ese trabajo, defendí en (1992a) que la visión de Collingwood de la explicación en historia difiere radicalmente del modelo estándar de explicación en las ciencias naturales. Rex Martin (2003), no obstante, argumenta de manera convincente que Collingwood, en *An Essay on Metaphysics* (1998, [1940]), ofrece una versión de la explicación más rica y detallada que la que puede encontrarse en sus comentarios sobre *reenactment* en *The Idea of History*. Martin muestra que en el *Essay*, Collingwood presenta una forma esquemática para explicar el comportamiento voluntario. Este esquema, rellenado adecuadamente con hechos obtenidos de *reenactments*, no es tan diferente del modelo para la explicación del comportamiento humano de Hempel. En opinión de Martin, los hechos particulares que el historiador establece a través de cuidadosos *reenactments* son subsumidos bajo esquemas generales para proporcionar una explicación. No es difícil pensar en esos esquemas de manera que incorporen principios generales similares a esos encontrados en los *sketches* de explicación de Hempel. Los *sketches* de explicación tienen la misma forma que las explicaciones, pero usan declaraciones plausibles con forma legal cuando no hay disponibles leyes

genuinas bien confirmadas. Hempel dice que las explicaciones de las acciones humanas deben tomar en cuenta el comportamiento y el carácter de los actores, así como las circunstancias en las que ellos se encuentran —de la misma manera que un historiador debe hacerlo cuando construye un *reenactment*— y, entonces, intentar hacer las acciones inteligibles subsumiéndolas bajo algunos principios generales que mostrarían que la acción debía ser esperada.

Collingwood defiende que las razones no son las causas de las acciones en el mismo sentido que una causa física propicia otro acontecimiento físico. Las razones, dice, no están separadas de una acción, sino que son parte de su «interior». Las razones hacen de una acción el tipo de acción que es —no son acontecimientos lógicamente separables de las acciones que ellas caracterizan. Cuando recordamos, no obstante, que Hempel admite que el comportamiento humano requiere de interpretación, que no todas las explicaciones científicas son causales, y que no conocemos la forma exacta de la forma de las leyes que conectan razones («causas mentales») con acciones, las versiones de Hempel y Collingwood ya no parecen radical e inalterablemente opuestas.

Claramente, las posiciones de ambos, Collingwood y Hempel, son demasiado complejas para ser capturadas bajo una etiqueta simple como «interpretativista» o «naturalista», especialmente cuando consideramos las diferentes e igualmente complejas perspectivas de otros que caen bajo las mismas categorías. Peter Winch (1958), por ejemplo, parece tomar la postura extrema de negar que la predicción científica del comportamiento humano sea posible, mientras Clifford Geertz, un interpretativista más moderado, afirma que «[la teoría cultural] no es, al menos en el significado estricto del término, predictiva» (1973, 260). Admito, como señala González, que a veces he caracterizado opiniones como «interpretativistas» en el contexto de la discusión de un interpretativista particular cuando no todo interpretativista comparte esas opiniones (Salmon, 1992b, p. 407-408). En lo que sigue, continúo usando las etiquetas, con más cuidado, para intentar aclarar algunas perspectivas interpretativistas sobre la predicción.

Otra de las afirmaciones de González con la que estoy de acuerdo es que aquéllos que enfatizan la importancia de la explicación y la predicción sobre la interpretación o la comprensión, generalmente mantienen una posición a favor de la «unidad-de-la-ciencia», mientras que los interpretativistas insisten en que las «ciencias» humanas requieren una metodología distinta. Algunos, como Winch (1958), dicen que el estudio del comportamiento humano es más parecido a la filosofía que a la ciencia. Otros, como Geertz (1973), dicen que la antropología —su propia disciplina— es una ciencia, pero una más blanda que las ciencias físicas, una ciencia interpretativa que requiere de sus propios métodos.

Aunque los intentos para precisar los rasgos esenciales de la ciencia varían considerablemente, todas las explicaciones están de acuerdo en que la capacidad de formular hipótesis comprobables es crucial a la empresa científica. Además, a pesar de la controversia sobre la naturaleza de la confirmación científica, los científicos están de acuerdo en que comprobar hipótesis implica hacer

predicciones que estén basadas en esas hipótesis. La mayoría de los filósofos y científicos también estaría de acuerdo en que una vez que las hipótesis generales son confirmadas, éstas pueden ser usadas para derivar predicciones científicas. Así, mientras que los filósofos pueden no estar de acuerdo sobre el estatus de la predicción en relación con otros rasgos importantes de la ciencia, tales como su poder explicativo y su capacidad para extender nuestra comprensión del mundo, la mayoría aceptaría la rotunda afirmación de Wesley Salmon diciendo que «[la ciencia], privada de toda relevancia predictiva, moriría» (Salmon 1981, p. 125).

¿Cómo hemos de tomar, entonces, a esos filósofos que rechazan o minimizan el papel de la predicción en el estudio del comportamiento humano? Comencemos con Winch (1958), quien podría mantener la más extrema posición interpretativista. Él sostiene que hay una diferencia radical entre la naturaleza de los objetos estudiados por las ciencias físicas y las actividades gobernadas por reglas que son objeto de las ciencias sociales. En el primer caso, dice que juicios fiables que sostienen que objetos físicos como partículas nucleares o minerales son del mismo tipo subyacen a afirmaciones científicas sobre uniformidades y relaciones causales. Además, estos juicios son tales que, dado el adiestramiento ordinario en una disciplina como la física o la biología, el consenso al identificar objetos es la norma. (Con los estándares actuales, a la luz de la explicación kuhniiana de cuán cargados teóricamente pueden estar incluso las aparentemente simples observaciones físicas, y teniendo en cuenta la crítica de Hempel de la distinción entre términos teóricos y observacionales, la explicación de Winch parece ingenua. Volveré a este punto más adelante.)

Winch contrasta la situación en las ciencias físicas con la que se da en los estudios humanísticos, donde él afirma que clasificar dos cosas como del «mismo tipo» puede ser altamente problemático, y donde la cantidad de adiestramiento científico no puede resolver el problema. Según Winch, se necesita algo del tipo del análisis filosófico para determinar si fragmentos del comportamiento humano son de la misma clase. Debido a que esto es así, usar métodos estadísticos para intentar llegar a la mejor interpretación no da resultado. Comportamientos que se dan en distintos contextos sociales, aunque clasificados bajo una misma etiqueta, como «rezar», pueden no ser lo suficientemente similares unos a otros como para apoyar afirmaciones generales sobre rezar.

Para Winch, el problema crucial es qué significa un comportamiento, donde el sentido de *significa* es cercano al usado para determinar qué significa un pasaje literario particular. En otras palabras, aunque hay hechos empíricos o estadísticos sobre usos comunes de palabras, frases y comportamientos, lo que un ítem significa en un contexto particular no es enteramente un problema empírico —es un rompecabezas interpretativo por resolver. Aunque es posible presentar evidencia de la superioridad de una interpretación sobre otra —por ejemplo, una interpretación puede ser más consistente con el comportamiento previo del actor o con lo que creemos son las metas del actor—, la lógica de tales argumentos no nos obliga a estar de acuerdo con sus conclu-

siones. Las interpretaciones son abiertas; nuevas comprensiones y maneras de mirar el comportamiento, a menudo, desvelarán significados sutiles que escaparon análisis anteriores.

Nadie seriamente interesado en el comportamiento humano negaría la importancia central del significado y el esfuerzo interpretativo implicado en la consecución de comprensión. Aunque apresar el significado del comportamiento pudiera ser la cuestión fundamental en el estudio del comportamiento humano, no obstante, no es la única cuestión. Entender qué significa un comportamiento es más un arte que una ciencia en muchos casos, pero, a pesar de esto, hay estudios científicos genuinos del comportamiento humano. Para seguir con la analogía de Winch entre el lenguaje humano y el comportamiento humano; el lenguaje tampoco es nada sin el significado, pero hay estudios científicos legítimos del lenguaje. Buenos estudios empíricos sobre cómo y por qué los lenguajes se desarrollan, cómo y por qué cambian, y los distintos modos en que son usados, abundan. Del mismo modo que el lenguaje es más que lo que un individuo dice o escribe, el comportamiento es más que los actos y las decisiones de los individuos.

Winch dice que, mientras que algunas veces, es posible discernir regularidades en el comportamiento gobernado por reglas, las regularidades no son del mismo tipo que en las ciencias físicas. Él también admite que cuando las reglas del comportamiento social son entendidas, la predicción exitosa del comportamiento es posible algunas veces. Pero rechaza la noción de que tal clase de predicción sea «científica».

No estoy negando que sea a veces posible predecir decisiones, solamente que su relación con la evidencia en la que se basan es distinta de la que es característica de las predicciones científicas. (1958, p. 93)

Cuando el comportamiento es gobernado por reglas (y no impuesto psicológica o físicamente), un agente siempre puede decidir actuar de otra manera, luego el conocimiento del carácter del agente y de las reglas operativas en la sociedad del agente no proporciona base suficiente para un argumento deductivo —o un argumento causal fuerte— con una decisión particular como su conclusión. Además, puesto que las reglas no tienen contenido proposicional, no pueden servir como premisas generales en argumentos predictivos. Winch está en lo cierto al creer que no podemos usar reglas de la misma manera que generalizaciones universales o estadísticas en argumentos predictivos.

Aquí, no obstante, podemos dirigir una pregunta sobre qué forma tienen los argumentos predictivos en las ciencias sociales. La pregunta concierne al estatus de una premisa general. Creo que, incluso si aceptamos el argumento de Winch sobre la relación no-inferencial y no-causal que se da entre reglas y decisiones, un examen más cercano de los argumentos predictivos revelará que la predicción científica es posible en las ciencias sociales.

Las predicciones —o, más precisamente, las afirmaciones con contenido predictivo— son afirmaciones sobre acontecimientos futuros o afirmaciones

con consecuencias que aún no han sido observadas¹. Las predicciones podrían ser sobre algo que todavía no ha ocurrido, como la final del Campeonato del Mundo del próximo año. También pueden ser afirmaciones sobre cosas que podrían ya existir, pero que no han sido observadas, como la presencia de peridotita en Saturno o de una rana turquesa enterrada en un yacimiento arqueológico particular. Las predicciones científicas son predicciones que están apoyadas en evidencias. En algunos casos —notablemente en los ejemplos presentados por Hempel (1965) para mostrar la simetría entre argumentos explicativos y predictivos—, una relación deductiva conecta la evidencia con la predicción². En algunos casos, se da una relación causal entre evidencia y predicción: el equipo A perderá el partido contra el bien clasificado equipo B, porque los dos mejores jugadores de A están lesionados y no pueden jugar. Aún en otros casos, argumentos inductivos no-causales de varias clases y distinta fuerza pueden proporcionar apoyo a predicciones. Arqueólogos y geólogos usan evidencia analógica para apoyar sus predicciones sobre qué será encontrado en distintos lugares de la Tierra. Los físicos nucleares usan frecuencias observadas para apoyar sus predicciones científicas sobre el comportamiento de las partículas. Se discute, en muchos casos, sobre la calidad y la fuerza de la evidencia científica, pero hay amplio acuerdo entre los científicos sobre qué clase de evidencia cuenta como científica. Las bolas de cristal están fuera; la evidencia estadística basada en muestras imparciales está dentro.

Salmon (1981) marca una clara distinción entre contenido predictivo y relevancia predictiva que menoscaba el rechazo de Winch de la posibilidad de predecir científicamente el comportamiento gobernado por reglas. Toda generalización universal y generalización estadística con contenido empírico tiene consecuencias que se refieren a futuros sucesos; tienen contenido predictivo. Puesto que las reglas no son afirmaciones —no tienen contenido proposicional—, no tienen consecuencias que se refieran a futuros sucesos. En este sentido, Winch estaría de acuerdo, las reglas son lógicamente distintas a las generalizaciones empíricas, y distintas de una manera que afecta a la predicción. Pero, Salmon nota, aunque las reglas no tienen contenido predictivo, muchas reglas pueden tener y tienen relevancia predictiva. Él dice, por ejemplo, que una regla en contra de fumar puede «de forma efectiva, conseguir el objetivo de prevenir el hecho de fumar en una habitación particular en el futuro inmediato» (1981, p. 123). No obstante, para construir un argumento predictivo con la conclusión de que no se fumará en una habitación particular en el futuro inmediato, necesitamos más que el conocimiento de la regla. Necesitamos, también, saber si la regla es seguida. En algunos contextos, como todos sabemos, las señales de «No fumar» son generalmente ignoradas. Si, no obstante, tenemos una generalización sobre el seguimiento de la regla, podemos

1. Sin duda, esta definición de *predicción* es vaga, pero creo que adecuada para mi propósito. El término no se define en absoluto en muchas discusiones sobre la predicción. Para una versión diferente, ver el análisis en González (2001) de *predicción* en la obra de Lakatos.
2. Ver W. Salmon (1977) para argumentos en contra de adoptar la tesis de la simetría.

extraer la conclusión deseada. Así, la premisa general en un argumento predictivo tal no es la regla misma, sino la afirmación de que la regla es generalmente seguida.

Determinar qué reglas operan en una sociedad o en una comunidad lingüística es un estudio empírico —los antropólogos cognitivos y los lingüistas realizan este trabajo científico. Por supuesto, no pueden hacer este trabajo sin alguna comprensión, pero a través de formular hipótesis sobre el significado y contrastar estas hipótesis con las observaciones se puede lograr mayor comprensión. Las reglas son negociables, su significado requiere de interpretación, y su aplicabilidad en algunas situaciones es problemática. A pesar de todo esto, nosotros a menudo tenemos el conocimiento suficiente para decir cuáles son las reglas y para hacer uso de su relevancia predictiva en predicciones científicas.

Aunque Westley Salmon es mejor conocido por su trabajo sobre causalidad y explicación que sobre predicción, él aborda el último tema, particularmente las bases inductivas para la predicción, en muchos de sus artículos. Uno de sus primeros artículos —«The Short Run» (1955)— trata el problema de predecir el resultado de una única instancia, como extraer una carta negra de una baraja con una composición conocida de cartas negras y rojas. Él quería encontrar una respuesta mejor que la del método de inducción ordinaria para resolver el problema. Dos años después, en «The Predictive Inference» (1957), vio que su solución de 1955 para determinar valores de probabilidad de resultados particulares era inadecuada. Mientras revisaba los defectos de su preferida interpretación frecuencial de la probabilidad en *The Foundations of Scientific Inference* (1966, 1967, p. 90), de nuevo notó lo inapropiada que resultaba como herramienta predictiva para la confirmación de hipótesis científicas, así como su inaplicabilidad como guía para la acción en situaciones de tipo práctico. Aún más tarde, en «Dynamic Rationality» (1988), Salmon volvió al problema de basar predicciones en frecuencias observadas. Aquí ofreció lo que él llamó una «distinta, y creo que mejor, solución» (1988, p. 37). El párrafo final de ese artículo resume su nueva respuesta a usar frecuencias observadas para formular juicios probabilísticos sobre sucesos no observados (es decir, a hacer predicciones para usar como guías de la acción):

Las frecuencias observadas proporcionan conocimiento de probabilidades físicas y propensiones. También constituyen la base de probabilidades personales —tanto éstas que se corresponden con propensiones como las que no. A la inversa, estas probabilidades personales proporcionan los pesos que deberían figurar en nuestros cálculos de expectativas matemáticas. Las expectativas matemáticas que resultan de este proceso constituyen entonces nuestra *very guide of life*. (1988, p. 36-37)

«Rational Prediction» (1981) contiene la más completa explicación de Salmon de la predicción científica. En su artículo —primero presentado oralmente en un simposio sobre la filosofía de Karl Popper, celebrado en la London

School of Economics—, Salmon cuestionó la pretensión de Popper de haber resuelto el problema de la inducción de Hume. El asunto de la predicción científica estaba en el núcleo de la refutación de Popper por parte de Salmon, pues, sin una manera de preferir algunas hipótesis corroboradas sobre otras, no hay base para la predicción racional.

En su artículo, Salmon reconoce ambos usos, teóricos y prácticos, de la predicción en ciencia, y distingue al menos tres importantes usos de la predicción científica:

- 1) Para satisfacer la curiosidad sobre ocurrencias futuras sin esperar a que esos sucesos tengan lugar.
- 2) Para guiar decisiones en las que la elección óptima depende de predecir ocurrencias futuras.
- 3) Para probar una teoría.

Estos intereses no son exhaustivos ni mutuamente excluyentes. Un científico curioso puede tener razones, tanto teóricas como prácticas, para buscar el resultado de cierta predicción. En la conferencia donde el artículo fue presentado por primera vez, Salmon mostró, para la aparente satisfacción de Popper y varios de sus seguidores, que sin inducción no puede haber una manera racional de elegir premisas generales para usar en argumentos para predicciones prácticas. Aunque él no sigue todos los argumentos para demostrar que el deductivismo de Popper no puede dar cuenta de las predicciones teóricas, sugiere que la misma conclusión que extrae para predicciones prácticas sería válida también para predicciones teóricas.

Un importante punto a resaltar en el contexto del presente artículo es que, en todas las discusiones de Salmon sobre la predicción científica, se usan ejemplos tanto de las ciencias sociales como de las ciencias físicas y biológicas. Él claramente creía que la predicción científica era un elemento importante de las ciencias humanas.

Volviendo ahora al interpretativismo, creo que la discusión anterior ha mostrado que, respecto a las predicciones prácticas, las afirmaciones de Winch diciendo que las predicciones sobre el comportamiento no pueden ser científicas son injustificadas. Las reglas a veces tienen relevancia predictiva. Cuando el conocimiento de la relevancia predictiva se combina con una premisa general que diga que la regla es seguida, son posibles predicciones científicas (aunque no deductivamente ciertas!) del comportamiento individual. Además, no todos los estudios sociales del hombre están interesados sólo en la toma individual de decisiones y el comportamiento gobernado por reglas. La lingüística histórica, por ejemplo, raramente se fija en acciones de individuos particulares, ya que trata de entender el cambio lingüístico. Dan Sperber (1985, 1996) divide el campo de la antropología en un componente no científico (esto es, etnografía, donde la interpretación es crucial) y un componente científico (la antropología propiamente) que se centra en problemas como la difusión de ideas culturales, más que en el contenido interpretativo de esas ideas.

Con respecto al papel de la predicción en la contrastación de teorías del comportamiento humano, ya me he referido al énfasis de Collingwood en la importancia de corroborar afirmaciones históricas. Para él, esto implica hacer predicciones en el sentido de que los historiadores deben considerar las consecuencias de sus afirmaciones sobre acontecimientos y examinar de cerca toda la evidencia que puedan reunir para ver si sus afirmaciones pueden sobrevivir. Winch, por contra, rechaza la predicción como prueba de las afirmaciones interpretativistas, porque, a diferencia de la situación en las ciencias naturales, una predicción falsada sobre lo que un agente decidirá no implica «alguna clase de error por parte del que predice; datos falsos o inadecuados, cálculo erróneo o una teoría defectuosa» (1958, p. 92). Aunque, de nuevo, aquí, Winch parece interesado sólo en las decisiones individuales, y los estudios del comportamiento humano permiten un enfoque más amplio. Cuando la predicción del gobierno de los Estados Unidos de que el pueblo iraquí ofrecería apoyo incondicional al plan americano de democratizar el país fue falsada, quedan pocas dudas de que es legítimo imputar datos falsos o inadecuados, cálculo erróneo, teoría defectuosa o todo ello junto a los políticos americanos responsables de esa política.

Clifford Geertz, cuyo acercamiento semiótico a la teoría cultural pone énfasis en la comprensión sobre la explicación, de hecho define antropología como etnografía. No obstante, él dice que la antropología es una «ciencia diagnóstica». Es decir, se centra en generalizaciones dentro de casos, más que a través de casos como hace la física. El requisito predictivo que Geertz impone a una teoría antropológica interpretativa es que no sólo tiene que «encajar (o, más precisamente, generar interpretaciones coherentes de) realidades pasadas; también tiene que sobrevivir —sobrevivir intelectualmente— a realidades por venir» (1973, p. 26). Geertz así explica lo que él quiere decir cuando afirma que la teoría cultural no es, en sentido estricto, predictiva (1973, p. 260). Nosotros no probamos una hipótesis cultural generando predicciones sobre como se comportará la gente y, entonces, observando si su comportamiento se corresponde con las predicciones. Es más bien que el comportamiento futuro debería no alejarse radicalmente de lo que la teoría afirma, y que nuestras teorías culturales exitosas serán útiles para entender e interpretar comportamientos todavía no encontrados. El objetivo, así, cambia de ser capaces de predecir comportamientos en el sentido fuerte a no ser sorprendidos por comportamientos futuros. Geertz, sin embargo, tiene poco que decir sobre cómo una teoría particular podría ser cuestionada por nueva evidencia, y bajo qué circunstancias la revisión de las teorías culturales sería imperativa.

El cuidadoso tratamiento de ambos lados, interpretativismo y naturalismo, de David Henderson en *Interpretation and Explanation in the Human Sciences* (1993) proporciona una exposición de estos problemas comprensiva con Geertz, aunque Henderson es más optimista sobre generalizaciones que sobre interpretaciones. Inspirándose en la impresionante cantidad de literatura sobre razones y causas, leyes, carga teórica del lenguaje observacional y elección racional publicada desde el libro de Winch, Henderson argumenta contra el sepa-

ratismo metodológico en las ciencias sociales. Él elabora lo que considera como un continuo esfuerzo interpretativo requerido en las afirmaciones presentadas en las ciencias físicas, biológicas y sociales. Toma muy seriamente la afirmación de que los términos en las ciencias «duras» están cargados teóricamente y reconoce que las críticas de Duhem a la corroboración de teorías plantean problemas similares en todos los campos de la ciencia. Debido a que Henderson cree que las afirmaciones interpretativas pueden ser pulidas y generalizadas, él rechaza la idea de que los estudios del comportamiento humano son diferentes en tipo de los estudios del mundo físico. Como Geertz, no pide que las teorías del comportamiento predigan lo que los humanos harán, pero insiste en que las teorías deben de ser juzgadas en función de si hacen nuestras observaciones «explicables». Su esperanza para una ciencia social es que combinara esquemas interpretativos desarrollados por antropólogos, sociólogos y psicólogos con teorías apropiadas que nos permitieran modelizar y esperar comportamientos que observamos. El trabajo de Henderson, pues, ejemplifica la convergencia metodológica en las ciencias discutida en González (2003).

Espero que esta breve discusión haya clarificado algunos rasgos de las ideas interpretativistas sobre el papel de la predicción científica en las ciencias sociales. He intentado mostrar que la predicción científica del comportamiento gobernado por reglas es compatible con principios interpretativistas. Aunque son necesarios principios generales para construir argumentos predictivos, estos principios no son en sí mismos reglas, y pueden ser establecidos empíricamente. Perdura el desacuerdo entre filósofos acerca de si las afirmaciones interpretativas pueden ser generalizadas y, aunque he mencionado a algunos de los participantes en la disputa, un examen más cercano deberá esperar para otra ocasión.

Referencias bibliográficas

- COLLINGWOOD, R.G. (1998) [1940]. *An Essay on Metaphysics*. Edición revisada por Rex Martin (ed.). Oxford: Oxford University Press.
- (1946). *The Idea of History*. T. M. Knox (ed.). Oxford: Oxford University Press.
- GEERTZ, C. (1973). *The Interpretation of Culture*. Nueva York: Basic Books, Inc.
- GONZÁLEZ, W.J. (2001). «Lakatos's approach of prediction and novel facts». *Theoria*, 16:3, p. 499-518.
- (2003). «From *Erklären-Verstehen* to Prediction-Understanding». En SINTONEN, M.; YLIKOSKI, P.; MILLER, K. (eds.). *Realism in Action: Essays in the Philosophy of the Social Sciences*. Dordrecht, Boston y Londres: Kluwer Academic Publishers, p. 33-50.
- HEMPEL, C.G. (1965). *Aspects of Scientific Explanation*. Nueva York: The Free Press.
- HENDERSON, D.K. (1993). *Interpretation and Explanation in the Human Sciences*. Albany: State University of New York Press.
- MARTIN, R. (2003). «Reasons and causes: The case of Collingwood». En SINTONEN, M.; YLIKOSKI, P.; MILLER, K. (eds.). *Realism in Action: Essays in the Philosophy of the Social Sciences*. Dordrecht, Boston y Londres: Kluwer Academic Publishers, p. 113-127.

- SALMON, M. (1992a). «Philosophical models for postprocessual archaeology». En EMBREE, L. (ed.). *Metaarchaeology*. Dordrecht, Boston y Londres: Kluwer Academic Publishers, p. 227-241.
- (1992b). «Philosophy of social science». En SALMON, M.H. y otros. *Introduction to the Philosophy of Science*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, p. 404-425.
- (2002). «La explicación causal en Ciencias Sociales». En GONZÁLEZ, W.J. (ed.). *Diversidad de la explicación científica*. Barcelona: Ariel, p. 161-180.
- SALMON, W.C. (1955). «The short run». *Philosophy of Science*, 22:3, p. 214-221.
- (1957). «The predictive inference». *Philosophy of Science*, 24:2, p. 180-190.
- (1966, 1967). *The Foundations of Scientific Inference*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- (1977). «A third dogma of empiricism». En BUTTS, Robert; HINTIKKA, Jaakko (eds.). *Basic Problems in Methodology and Linguistics*. Dordrecht: D. Reidel Publishing Co., p. 149-166.
- (1981). «Rational prediction». *British Journal of Philosophy of Science*, 32, p. 115-125.
- (1988). «Dynamic rationality». En FETZER, J.H. (ed.). *Probability and Causality*. Dordrecht, Boston, Lancaster y Tokyo: D. Reidel Publishing Co., p. 3-39.
- WINCH, P. (1958). *The Idea of a Social Science and Its Relation to Philosophy*. Londres, Melbourne y Henley: Routledge & Kegan Paul.